COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIRLE A DIOS LA PALABRA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Jepte.	*Tortugo.*	*Mitilene.*	*Delbora.*
Joseph.	*Amon.*	*Vandoleros.*	*Sara.*
Eliazar.	*Ana.*	*Ptolemeo.*	*Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Eliazar, y otros dos con las espadas desnudas, y Jepte apartandose de ellos.

Jepte. Aunque pudiera oponerme
á vuestro intento tyrano,
y satisfacer mi injuria
pudiera, haciendoos pedazos:
por aspirar à mayor
blason, á triumpho mas alto,
no me opongo à vuestro intento,
sino à mi valor airado:
como quien vè que en vosotros
no ay que vencer, y en un rasgo
de mi enojo, ay para empressa
solo digna de mi brazo:
este fuego que reprimo,
esta colera que apago,
este volcan que consumo,
y esta ira que embarazo:
pues à no ser :- pero quiero
templarme, aleves hermanos,
y faltar à mi venganza,
por no faltar à mi aplauso:
què intenta vuestra violencia?
decidlo. *Eliaz.* Que desterrado
salgas de Galaad.
Jepte. Por què?
Eliaz. Porque ofendidos estamos,
aunque hijo de nuestro Padre
eres, de que nuestro hermano
te llames; pues saben todos,
y tu no puedes negarlo,
que naciendo hijos nosotros
legitimos, aunque en años
eres mayor, fuè tu madre:-
Jepte. No acabes de pronunciarlo,
que si os puedo perdonar
mis ofensas, los agravios
de mi madre, no podrè:
y assi quiero embarazaros,
que lo digais, por librarme
de la deuda de vengarlos,
que pudo mi madre ser
mejor, no quiero negaros:
pero esso no es culpa mia,
puesto que à estàr en mi mano
elegirla, yo supiera,
mis pundonores mirando,
como os igualo en el padre
en la madre aventajaros,
y puesto que es la ojeriza
esta, y que yà os satisfago,
no me aparteis de vosotros.
Eliaz. Jepte, resueltos estamos

 à que

ã que nuestra casa dexes,
y de ella desamparado,
y vencido salgas. *Jept.* Sois crueles.
Todos. Y resuelvete à partir,
ò à morir.
Jept. Qué no ay templaros?
por què de mi no aprendeis,
crueles, à reportaros?
Todos. Harta templanza tenemos.
Jept. Qué en fin me arrojais, Ingratos,
de mi casa? *Eliaz.* Nada es tuyo.
Jept. Puesto que de vuestro amparo
me apartais, algun socorro
me conceded mas humanos,
para que ausentarme pueda.
Eliaz. Aguarda aqui, que yà vamos
à darte todos tus bienes:
venciòse el sueño pesado
con su ausencia, que nos tuvo
confusos, y acobardados. *vase.*
Jept. Què es esto, Dios de Israel?
Pero no lo discurramos
dolor mio, sino ciego
à la obediencia, y no al llanto,
cumpla Jepte lo que yà
tiene Dios determinado.
Al paño Eliazar, y sale Ana.
Eliaz. Todos tus bienes, Jepte,
son estos. *Jept.* Dolor amargo!
Ana. Dura crueldad! Padre mio.
Jept. Bien haveis dicho, tyranos,
todos mis bienes son estos:
llega, Ana mia, à mis brazos,
que nada me quita quien
contigo, hija, me ha dexado.
Ana Què es esto, señor? *Jept.* Esto es
ser tu Padre desdichado.
Ana. Pues vos llorais? *Jept.* Si, Ana mia,
yo lloro, pero mi llanto
no es por mi, sino por ti;
pues al vér que desterrados
de nuestra patria salimos,
tu innocente, y yo culpado:
pues es culpa la desdicha,
es bien que sienta, llorando
vèr, que mi culpa ha sabido
hacerte infelice, quando
no ha sabido tu innocencia
no hacerme à mi desgraciado.
Por no legitimo hijo
de Galaad me han desterrado
de mi casa, y de mi herencia
mis alevosos hermanos.
Mandalo la Ley assi,
mas si es precepto inhumano,
qué mucho es ser de lo injusto
observantes los tyranos?
Que yo padezca, hija mia,
es razon, porque soi malo;
pero que padezcas tu,
siendo segundo milagro
de perfecciones, no es justo:
y assi lloro en dolor tanto,
que de los errores mios
resulten en ti los daños:
no te enternezcas. *Ana.* No siento
vèr nuestro misero estado,
no siento vér la crueldad
de mis Tios, no los faltos
medios de nuestra fortuna,
hambres, sedes, y cansancios,
no siento que nos esperen;
pero siento veros falto
de vuestro valor primero,
y luego sufrir, si acaso
mi sentimiento passare
de tierno à desconfiados;
y luego veros cobarde
en la Fé, casi olvidando,
que està con nosotros Dios
mas aora: pues es llano,
que està mas Dios, donde mas
es su favor necessario.
Todo nos puede faltar,
mas Dios no puede faltarnos:
reparad lo que perdemos,
y mirad lo que llevamos.
Terneza es en vos sentir
mis afanes, Padre amado,
y por esso en mi es tambien
obligacion consolaros.
Y assi à vuestros pies os pido,
que le fieis nuestro amparo
à Dios, y vuestro consuelo,
previniendo, y reparando,
que alli dá Dios los alivios
donde embia los trabajos.
Jept. Què mas consuelo que tu?
vuelve, hija mia, à mis brazos,
llegate bien à mi pecho,
y aunque me veas llorando,
no pienses que es de dolor,
en mi este segundo llanto,
sino de alegria, pues
como tan fino te amo,
y como el Amor es niño,

aunque el dolor se ha acabado,
no se acaba la terneza,
pues en los niños notamos,
junto al llanto del castigo,
las lagrymas del regalo:
bendigate el poderoso
Dios de Israel.
Sale Tort. Quien de un amo
sabe, que se me ha perdido?
Jepte. Donde, Tortugo, has dexado
à mi sobrino Joseph?
que solo de él, entre tantos
crueles deudos pretendo
despedirme. *Tort.* Yo le ando
pregonando por Galaad,
y quien diga de èl no hallo,
por mas que pongo en sus señas
de amante, y de recatado,
un mucho de liga verde,
y un poco de calzon pardo.
Jepte. Queda tu con Ana aqui;
y espera, mi hija, entretanto
que algun alivio procuro
para el camino, si acaso
no se visten mis amigos
del rigor de mis hermanos.
Ana. No tardeis, señor. *Jept.* No harè,
que dexo en ti mi descanso.
Comencemos, ò gran Dios,
desde aqui â ser Mercenarios,
pide Jepte, que â Dios pides,
humillate al yugo Santo
de su voluntad, mendiga
pobre, infeliz, y ultrajado. *vase.*
Tort. Què es esto, señora mia?
què ausencia es esta? y mi amo,
què harà sin ti? y yo què harè?
buenos nos dexa â entrambos.
Ana. Dile â Joseph:-
Sale Joseph. No le digas
nada, pues nunca faltaron
mensageros infelices
para avisos desdichados:
ay, Ana! *Ana.* Ay, Joseph!
Joseph. Que muero?
de pensar, que siendo tanto
mi dolor, no halle el camino
mi tormento de mi estrago:
perdoname, si el permisso,
que nunca le diò â mi labio,
mi amor lo dà mi congoxa,
ò perdona si el callado
volcan que mi pecho esconde,
de mi dolor atizado
sale en llamas â mi boca,
que un amor, y un sobresalto
de vér, que se pierde, es mucho
fuego para recatado,
yo soi el que lo padece:
à mi el Pueblo Hebreo ingrato
de si me arroja, â morir
amante, y desesperado.
Ana. Joseph. Joseph. *Sale Jept.* Ana mia,
contra mi se ha conjurado
todo el Pueblo de Israél,
en nadie piedad he hallado,
todos me desprecian pero
Joseph, pues los dos llorando?
Tort. Aqui es menester mentir.
Es que han tomado tabaco:
véslo aqui, señor, y como
no estaban acostumbrados,
se les subiò mui arriba:
no tomen otra vez tanto,
poquito â poco al principio,
que assi se irán enseñando.
Joseph. Dissimule mi dolor: *ap.*
no sé porque has extrañado
mi sentimiento, pues sabes,
quanto es justo dolor tanto
en el rigor que te ausenta.
Jepte. Dices bien, mas lo que extraño,
es, que llore sangre mia
lo que mi sangre ha causado:
pero tu, Joseph, no tienes
culpa, y cree que te pago
con voluntad, el cariño,
que tu terneza ha mostrado;
pues preferido te tuve
à todos, mas quando parto,
quizà â no verte mas, sobran
los recuerdos: Ana vamos,
quedate Joseph en paz,
y diles â mis hermanos,
que salgo de Galaad,
y que con mi Ana salgo,
rico, dichoso y alegre
à buscar climas extraños,
â vivir remotas tierras,
pues con nosotros lleeamos
à Dios. *Joseph.* Quien vive en tal pena!
yo, señor, â acompañaros
irè: ay Ana! *Jepte.* No. Joseph,
que, pues voi peregrinando,
no quiero mas compañia
que la que el Cielo me ha dado,

Ana. Lastima me dà su pena.
Tort. Mira que se està tragando
un Mar de lagrymas. *Jepte.* Veo.
Joseph. Què no me ahogue mi llanto!
Ana. A Dios Joseph. *Joseph.* A Dios, Ana.
Tort. Bien puestos hemos quedado.
Joseph. Fueronse. *Tort.* Si yà se fueron.
Joseph. Pues salga aora à mis labios,
de mi tormento sufrido
el dolor: que encarcelado
tuvo de Jepte el respecto:
Ay Ana mia! mas quando
mereciò llamarte mia,
que no mintiesse mi labios
salga el tropel de mis penas,
rompa la passion el claustro
del silencio y en suspiros
el espiritu cansado
me acerque al postrer aliento
de mis infelices años:
tu ausente, y yo vivo, Cielos!
Tort. Esso no señor, muramos
los dos: ea, comencemos
à hacernos dos mil pedazos,
venga una muerte casera,
para este par de menguados.
Joseph. Burla haces de mi dolor?
Tort. No hago burla, sino escarnio,
chanza, figa, mofa, y besa:
y hacer pienso que no hago harto.
Joseph. Pues por què? *Tort.* Porque pudiendo
seguirla te estàs matando;
que te decirme en Galaad,
si estàs tan enamorado
de tu Prima? y si se ausenta,
ay mas, señor, de què vamos
tras ella al cabo del Mundo,
dandole primero assalto
à un escritorio del viejo,
ò un cofre desbarrigando?
Joseph. Y què à Jepte le dirémos?
Tort. Tiempo avrà para pensarlo.
Joseph. Dices bien, y mientras yo
prevenga lo necessario,
informate tu por donde
salen, y sea volando.
Tort. Sabes mi nombre? *Joseph.* Si. *Tort.* Pues
como volar me has mandado?
repara en què soi Tortuga,
aunque soi Tortuga macho.
Joseph. No te detengas: Galaad,
pues mi bien has arrojado
de ti, quedate sin mal,
que yo siguiendo los passos,
que adoro, sigo alma y vida,
felicidad, y descanso.
Tort. A mas vér, señor Galaad,
que mi amor en mi, y mi amo,
à la huronera del Mundo
le augmenta un par de gazapos. *vans.*

Salen Amon vestido de pieles, Mitilene, Musicos, y acompañamiento tocando à marchar.

Amon. En este valle, Mitilene, hermosa,
alma de mi deseo,
y gloria que posseo,
fosso de essa Montaña populosa,
cuyo alvergue escondido
recoge tanto Hebreo foragido,
harán alto mis fuertes Amonitas,
puesto que solicitas,
que à la mayor Estrella dediquemos
el sacrificio que à su Altar debemos.
Los sacrificios que elegiste atenta
calienten los Altares de esmeralda,
y las listas de purpurea violeta,
orlen del risco la verdosa falda,
arda, y muera à la llama, y al cuchillo,
desde el sañudo toro al corderillo,
à la hermana del Sol sacrifiquemos,
por la sangrienta guerra que intentamos,
contra Israél, à quien aborrecemos,
alentad las hogueras con los ramos.

Arrojando ramos que traerán todos à imitacion de Amon.

Dicen todos. Suba propicio
à la Luna, de Amon el sacrificio.
A 4. Mus. Y el fuego, y sangre expliquen
sin sossiego,
la guerra de Israél à sangre, y fuego.

Clarin, y caxa dentro.

Mitilen. Pero esperad que parece,
que con favorable aguero
al decir guerra, clarines,
y caxas nos respondieron, *Otra vez.*
yà aunque temerosa estaba
de la guerra que emprendemos,
pierde el sobresalto, Amon
valeroso, conociendo,
que en honor del sacrificio,
que à Diana le ofrecemos,
para cantar la victoria,
nos previene el instrumento.
Amon. Y mas quando es el que miro
mi Capitan Ptolomeo,
delante de las Esquadras,

que acercandoſe à los nueſtros
de los Reinos comarcanos
con auxiliares esfuerzos,
me dà à entender que aceptaron
contra Iſrael mis intentos;
pues los ayudan con Tropas
de caballos, y flecheros.
Caxas, y ſale Ptolomeo, y Soldados.
Ptolom. Dete propicia fortuna,
generoſo Amon, el Cielo,
y tu à mi los pies. *Amon.* Levanta
à mis brazos, y di preſto
lo que de mi intento ſienten
los Reyes de Oriente. *Ptol.* Atentos
à quan juſto es que deſtruyas,
ò fuerte Amon, los Hebreos,
con armas te aſiſten, pues
ſobre el motivo que à ellos
les dà el odio natural
de eſte aborrecido Pueblo,
el haverte à ti movido
à ſu deſtruicion, y luego
la vaga voz que ha formado,
no ſé con què fundamento,
la fama de que ha de ſer
de ſu eſtyrpe Rey, y dueño
del Mundo un hombre, y no ſolo
del Mundo, ſino del Cielo,
à los mas ha commovido
à tu faccion, atendiendo
à quanto importa atajar
ſu ſoberbia, y el aguero,
que amenaza à los Gentiles:
à cuyo fin, à cuyo intento
aliſtan en varias partes
hueſtes que vienen ſiguiendo
à las que traigo, y porque
no pierda tu rencor tiempo
con las Eſquadras que vès,
y la noticia que ofrezco,
vuelvo à tus pies, Rey Amon,
ſi te he ſervido contento.
Amon. Bien vengas: yà Mitilene,
no ay que dudar mis trophèos,
por Reina te he de jurar
de Iſraèl, y à tus pies pueſto
has de vèr por mi valor
eſte aborrecido Pueblo.
Harète adorar de quantos
te vieren, porque no es menos
tu Deidad que la de Cynthia,
que aunque en diſtantes aſſientos,
mas alumbras tu en el Mundo,
que Cynthia alumbra en el Cielo.
Mitil. Solo mi amor te responda,
que à tan amantes exceſſos,
ſolo puede reſponder
amor que ha de ſer eterno.
Amon. Volved à los ſacrificios,
ſuban los humos embueltos,
porque el Cielo los reciba
con ſonoroſos accentos.
Con la Muſic. Porque unos halagando,
y otros ardiendo,
eloquentes, y mudos ſuenen à ruegos.
Salen Jepte, y Ana cubierto el roſtro.
Jepte. Aqui aguarda, y no deſcubras,
hija mia, el roſtro bello,
que ſin el de tu belleza
hartos peligros tenemos.
Al paño Ana. Pues què intentas?
Jepte. Procurar
à nueſtros males remedio
en eſta piadoſa gente,
y no ſin razon lo intento,
pueſto que ſacrificando
eſtàn, quando penſar debo,
que hallarà el ruego acogida,
donde ſe exercita el ruego.
Ana. Reciba Dios nueſtro afàn.
Llegaſe à ellos.
Jept. De ſu clemencia lo eſpero:
Aſsi vueſtro ſacrificio
admita piadoſo el Cielo,
que os compadezcais ſeñores,
de un infelice Extrangero,
que arrojado de ſu Patria
mendiga en extraños Reinos:
dad por Dios algun alivio
à las penas que padezco.
Amon. Por què Dios es el que pides?
Jepte. Por el ſolo que ay Eterno.
Amon. Y eſſe es el Sol, ò la Luna?
Jept. Ni uno, ni otro, que el Supremo
Dios que adoro, es el que diò
luz à eſſos ojos del Cielo.
Amon. Què Dios es? *Jept.* El de Iſraèl.
Amon. Luego eres infame Hebreo?
Jept. Hebreo ſoi, mas no infame.
Amon. Caduco, vano, y ſoberbio.
Jept. Ay infelice de mi!
Mitil. Señor. *Amon.* Tu tienes aliento
de replicarme? No ſabes,
que ſoi el caſtigo vueſtro?
Como à Mitilene, di,
no te poſtras? *Jept.* Los Hebreos

no

no deblamos la rodilla
sino al Dios que conocemos.
Amon. Barbaro. *Jepte.* Si me resisto
son muchos, y á mi Ana pierdo,
pues sin mi amparo, á su honor
ninguna defensa dexo.
Amon. Postrate loco. *Arrojale.*
Jepte. Gran Dios,
fortificadme vos mesmo,
pues por vos sufro esta injuria
y pues quereis mi desprecio,
no hagas que eche mi valor
á perder mi sufrimiento.
Ana. Qué haré? (ay triste !)
Amon. Aora dí,
su Deidad reconociendo,
que á Mitilene se debe
la adoracion, que soberbio,
ò ignorante diste á otro,
y repara en que esto mesmo,
siendo tu quien lo comienza
ha de proseguir tu Pueblo.
Jepte. Y á este no es ultrage mio,
sino de Dios, y no debo
consentirle, llueva rayos
contra este delito el Cielo.
Amon. Què aguardas?
Jepte. Haviendo dicho,
que al Dios de Israél venero;
tambien digo, que á Dios solo
mi adoracion le confiesso,
y en defensa de su honor
daré la vida que aliento,
que si sufrir mis baldones
puedo, los de Dios no puedo.
Levantase, y empuña la espada.
Amon. Muere á mi enojo, atrevido.
Llega Ana, y caesele el velo del rostro.
Ana. No le mates.
Amon. Mas què es esto!
Si traes un Angel contigo,
quien te ha de ofender, Hebreo?
Mitil. Perdonale. *Amon.* Las del Sol
en sus bellas luces veo:
ya Deidad por ti las iras
de mis rencores suspendo.
Mitil. Por quien?
Amon. Por ti, Mitilene.
Mitil. No sè (ay de mi !) lo que temo.
Amon. Mayor hermosura havia,
y no era yo de ella dueño?
Mitil. No aparta de ella los ojos.
Jepte. Vuelvate á cubrir el velo,
que se te cayò. *Ana.* El temor
ocasiona muchos yerros.
Amon. Dissimular es forzoso,
pues á Mitilene veo
cuidadosa de la vida,
que por limosna te dexo:
agradece á Mitilene
la piedad : casi no acierto
á fingir, á este milagro *ap.*
dixera mejor, pues siendo
contra su Deidad tu culpa;
á ella debo de tu yerro
el castigo cometerle:
á su arbitrio estàs absuelto,
vayas como libre, ò quedes
castigado como reo:
dadme un arco, que un Leon
sacrificarle prometo
oy á la Luna, en aplauso
de la victoria que espero
contra Israél, porque sea
para un singular tropheo,
singular el sacrificio:
oy oculto Sol, no es esto
lo que me aparta, sino
el dissimulado intento
de seguirte, y de robarle
todas las luces al Cielo,
que deposita en los rayos
de tus divinos luceros. *vase.*
Mitil. Seguirale mi temor:
ya te puedes ir, Hebreo,
pero mira que me debes
la vida. *Jepte.* Assi lo confiesso,
y de serte agradecido,
mi fe, y palabra te empeño.
Ana. Dios la clemencia te pague.
Mitil. Seguire á Amon, que recelo,
no sè que, que á mi sospecha
le està mi temor diciendo:
vosotros los sacrificios
cantad, y alentad atentos.
Music. Porque unos halagando, y otros ardiendo,
eloquentes, y mudos suenen á ruegos. *vase.*
Jepte. Donde irèmos, Ana mia,
ò què Norte seguirèmos,
donde para tu cansancio
hallèmos algun sossiego?
Ana. A Dios llevamos por Norte,
no os afligais, Padre, puesto,
que en el favor de librcros

viſto lo que à Dios le debemos.
Jepte. Confieſſote Ana, que yà
de todo olvidado, pueſto
en defenſa de mi Dios,
no hice caſo de tu rieſgo,
ni del mio, que en llegando *Andando.*
à Dios, Dios es lo primero.
Ana. Bien os defendiò ſu amparo.
Jepte. Y bien, ſi es eſte que veo
el monte de Tob, ſerà
meneſter amparo nuevo,
que nos defienda de tanto
foragido Vandolero
como en èl habita: huyamos
Ana, que aunque à Dios llevemos
con noſotros, no nos manda
Dios que el peligro buſquemos.
Ana. Bien dices, ſeñor.
Tres, ò quatro Vandoleros en lo alto del monte. Una voz dentro. Jepte,
ſube al monte. *Jepte.* Mas que es eſto?
oiſte una voz? *Ana.* No, padre.
Jepte. Pues no es falta de myſterio
oirla yo, y tu no, quando
conmigo hablando ſu accento,
dixo *Dentr.* Jepte ſube al monte.
Vandid. 1. Pues gente en el valle vemos,
baxemos al valle. *Todos.* Vamos.
Jepte. Sigamos hija, aquel eco.
Ana. Vamos, ſeñor. *Jeps.* Vamos, Ana:
voz, yà ſigo tu precepto,
que ſin duda de Dios eres, *vanſe.*
pues mandas con tanto imperio.
Baxan los Vandid. Con tanto temor vivimos,
deſde que muriò Eliſeo,
nueſtro Capitan, que à penas
à piſar nos atrevemos
el monte, como ſi fueran
otros los haberes nueſtros,
mas que aquellos que adquirimos
con la crueldad, y el esfuerzo;
y ſupueſto que en la falta
de Caudillo conocemos
el inconveniente, hagamos
à un Caudillo, compañeros,
que de los nueſtros no ſea,
y con eſto evitarémos
la ojeriza de que mande
uno de noſotros, pueſto,
que nadie querrà ſufrir
verſe mandado del meſmo
que era ayer ſu igual. *Todos.* Y donde
à propoſito hallarémos
hombre de tanto valor?
Vandid. 1. En la experiencia atendiendo
à que hemos de examinar
al que elijamos primero
en el valor. *Todos.* Aſsi ſea.
Vandid. 1. Donde aquellos paſſageros,
que vimos, eſtàn? *2.* Sin duda,
que los ha eſcondido el miedo.
Vandid. 1. Pues ſi el miedo los eſconde,
no hallarèis Caudillo en ellos:
pero otros, ò los miſmos,
por eſta ſenda ſubiendo
vienen, aqui retirados
à que lleguen aguardemos.
Salen Jepte, y Ana.
Jepte. Sientate un poco, y deſcanſa
junto à eſte manſo arroyuelo:
templad la ſed en ſus ondas,
que luego proſeguirémos
el camino. *Ana.* Sentaos vos,
ſeñor, y deſcanſarémos, *Sientaſe.*
yo de véros fatigado,
vos del mio, y vueſtro peſo.
Vandid. 1. Una muger, y un anciano
ſon. *Vandid. 1.* Yà que falte el intento
de hallar quien nos acaudille
en eſte, no por lo menos
falte en èl à quien robar: *Salen.*
Entregadnos paſſagero
quanto llevais. *Jepte.* No te aſſuſtes,
hija, que contigo vengo,
y conmigo mi valor. *Todos.* No oìs?
Jeps. Templarlos pretendo, *Levantaſe.*
primero con la razon,
y ſino ſupliere el ruego,
trasladarè mis palabras
à la lengua de mi azero.
Vand. 1. A què aguardas?
Jepte. Yo, ſeñor,
ſoi un miſero Extrangero,
mendigo, que de limoſnas
compongo mis alimentos.
Vand. 1. Y aquella muger quien es?
Jeps. Mi hija. *Vand. 1.* Con ella tenemos
harto, tu te puedes ir.
Jeps. Ay mucho que hacer en eſſo.
1. Què ay que hacer mas, que entregarnos
ſu hermoſura? *Jeps.* Ay, que no quiero.
Todos. Pues quitarſela. *Jepte.* Probad,
verèis como la defiendo? *Riñen.*
Ana. Dios fuerte, amparadnos vos.
Todos. Rayo es ſu brazo violento.
Jepte. Aſsi guardo lo que es mio.

Vand. 1. No ay quien resista su esfuerzo!
tente, anciano valeroso,
que no solo pretendemos
no ofenderte, sino honrarte
por tu valor, disponiendo,
porque Capitan nos falta,
que seas Capitan nuestro.
Jepte. Si será esto lo que quiso *ap.*
decir el confuso accento,
que me hizo subir al monte.
Ana. Mira lo que haces primero.
Vand. 1. Como te llamas? *Jepte.* Jepte.
Vand. 1. Pues Jepte, si complacernos
quieres en lo que pedimos,
todos te obedeceremos.
Ana. Señor, nuestro riesgo mira.
Todos. Qué respondes?
Jepte. Que yo acepto
ser vuestro Caudillo.
Todos. Viva Jepte. *Vand* 1. Llegad
vecinos de Tob, y al nuevo
Capitan. y su hija bella
os ofreced. *Todos.* Qué es aquesto?
Vand. 1. Què yà Hebreos venturosos
fuerte Capitan tenemos,
que aventaja al que perdimos.
Todos Todos le reconocemos
por Caudillo.
Salen Delbora, y Sara de Vandoleras, y los que pudieren.
Delbor. Y á esta hermosa Dama
todos ofrecemos
servirla por cosa suya,
y por su hermosura luego,
que cierto que es como un oro.
Ana. La lisonja os agradezco.
Vand. 1. Vamos à que descanseis,
y cuidado con los puestos.
Vand. 2. Camaradas, àzia Tob
dos hombres vienen subiendo:
vosotros los esperad.
Jepte. Ana, ven. *De b.* Yo la prometo
regalarla lindamente.
Ana. Yo estimo el ofrecimiento.
Jept. Ana? *Ana.* Señor.
Jept. No te espantes
de vérme aceptar el puesto
de Caudillo de esta gente;
pues falto de otro remedio,
de otro abrigo, y otro amparo,
me conformo con el tiempo. *vanse.*
Salen Joseph, y Tortuga.
Joseph. Por ti he perdido
la esperanza que traia,
ay adorada Ana mia.
Tortug. Si el aviso no ha mentido,
presto te verás con ella,
y tendrán tus penas fin.
Joseph. Vamos, bello Seraphin,
guiadme, pues sois mi Estrella.
Vand. Daos à prision. *Joseph.* No se dà
traidores, tan facilmente
un espiritu valiente.
Tortug. Hombres, ya me he dado yá.
Vand. 2. Pues qué intentas oprimido?
Joseph. Haceros dos mil pedazos,
soltandome de estos lazos,
y castigando ofendido
vuestra traicion.
Sueltase, y acuchillalos.
que soi rayo.
Vand. Moriràs. *Joseph.* Tyranos fieros.
Dentro Jept. Volvamos de los azeros
al ruido. *Tortug.* Que me desmayo!
Salen todos como se fueron.
Jepte. Teneos, qué es esto?
Joseph. Qué miro?
es ilusion de la idèa?
Ana. Es engaño de la vista?
Tortug. Es fruta de la taberna?
Jept. Es mi sobrino Joseph.
Joseph. Es el que à tus ojos llega,
sin alma, aunque aqui la cobro
con vida, aunque aqui la pierda.
Jept. Pues á donde, Joseph, vas?
Joseph. A huir de mi ingrata Estrella,
y á buscar mi Estrella afable.
Jepte. Pues qué novedad es esta?
Tortug. El se ha turbado, yo quiero
sacarle de la refriega,
yá ustedes saben que miento,
oir, y tener paciencia.
Señor, poquito despues
que nos dexaste por cierta
diferencia, le diò à un hombre
muerte Joseph en nuestra tierra:
de las armas que quedaron
escogimos ocho de ellas
entre los dos, y por sendas
ignoradas, á este monte
llegamos, donde por pesca
estos señores ladrones
nos tuvieron, que si fuera
el monte rio, y nosotros
en vez de barbados truchas,
yo me resisti, y mi amo

se entregò à sus manos fieras,
de donde le saque à cuita
de mas de quatro cabezas:
llegaste tu, y esta fue
la venida, y la pendencia.
Jepte. No mandè que à los Hebreos
ninguno ossado ofendiera?
Tortug. Pues no hicieron lo que mandas?
Vand. 2. No dixeron que lo eran.
Tortug. Pues dieron lugar ustedes
para estornudar si quieras?
Ana. Mucho le debo à Joseph.
Joseph. Con mirarme Ana me premia.
Jepte. En mi, sobrino, tendrà
abrigo tu suerte adversa,
seguro estaràs conmigo,
y pues Capitan me encuentras,
aunque de numero corto,
alistado en mis Vanderas
haràs merito Joseph.
Dentro Amon. Hechos pedazos, aleves,
me llevareis. *Vand. 1.* Si te intentas
resistir has de morir.
Sacan à Amon entre los demàs Vandoleros.
Amon. Y què importa que yo muera?
Jepte. Dexadle: quien eres, di?
Al paño Mitilene.
Mitil. Movida de mi sospecha
seguì à Amon, y le perdì:
mas què es lo que ve mi pena,
ay infeliz! *Jepte.* No respondes?
Amon. Esta es Cielos la belleza,
que me causa esta desdicha:
y mas siento que la vea,
que padecerla. *Vand. 1.* Este hombre,
que vès en trage de fiera
con intento de cazar,
sin duda, pues arco, y flecha
en su mano lo decian,
le hallè dentro de las tierras
de tu jurisdiccion, delito,
que se rescata la hacienda,
ò la prission rigorosa.
Jepte. Quien eres?
Amon. De mi soberbia
no te has informado yà?
Amon soi. *Jepte.* Aguarda, espera,
que yà te conozco. *Amon.* Y yo
à ti. *Jepte.* No eres quien con ciega
idolatria intentaste,
que à una muger ofreciera
adoracion? *Amon.* Y no eres
tu, di, el que postrado en tierra
delante dè mi te viste?
Jepte. Si, porque aora te veas
tu à mis plantas abatido,
diciendo al mirarte à ellas,
que solo al Dios de Israel,
que es el que mi Ley venera,
la adoracion le es debida *Arrojale.*
como Dios, y què ni Estrellas,
ni Luna, ni Sol merecen.
Amon. Què haces, barbaro, què haces
al descendiente de aquella
estirpe que assaltò al Cielo
le tratas de esta manera?
pues aunque muera, no harè
este ultrage à los Planetas.
Jepte. Matarete yo. *Mitil.* No haràs,
Arrojase Mitilene.
si del empeño te acuerdas
de tu palabra. *Ana* Señor.
Jepte. Bien dices, pagarte es fuerza
la vida que te debi:
pero advierte, que mi deuda
queda pagada; porque
si acaso otra vez encuentra
con su soberbia mi zelo,
nada à tu piedad le deba,
y no debiendote nada
vengue à Dios de su soberbia. *vase.*
Amon. Yo te buscarè ocasion,
haciendo que presto veas
quien es Amon: ay divina
hermosura! *Mitil* Sino intentas
perderte, què aguardas? *Amon.* Vamos.
Mitil. A Dios, piadosa belleza.
Ana. El os guarde hermosa Dama.
Mitil. Ha traidor Amon! *vase.*
Todos. La huella
sigamos del Capitan. *vanse.*
Ana. No vienes primo? *Joseph.* Ana bella
yà voi à servir por ti,
y ojalà por ti sirviera
mas que Jacob por Rachel:
pero el supo merecerla,
y yo no sabre. *Ana.* De mi
tèn Joseph por cosa cierta,
que como quiera mi Padre,
serà suya mi obediencia;
y vol mas, Delbora, vamos.
Delb. Dile algo mas, que no arriesgas
nada. *Tortug.* Ha hija de mui buen Padre!
Ana. Harto dice mi verguenza.
Joseph. Y harto entiende mi esperanza,
para que por glorias tenga

las fatigas, y tormentos,
que me debe tu belleza.
*Ana.*Ay, Joseph, lo que me obligas!
Joseph. Ay, Ana, lo que me cuestas! *vanse.*
*Tortug.*Ay, Delbora, que ya llevo
que hacer como tu me quieras!
*Delb.*Espere, pues, el Jucio,
y veremonos si espera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen cantando, y baylando Vandoleros, Delbora, y Sara, y detràs Jepte, Ana, y Joseph, y Tortugo.

A la gala de Tob
la flor de Galaad,
hija de Theseo
nuestro Capitan.
*Ana.*Mucho, Serranos, os debe
mi amor. *Delb.*Tu nos pagas mas.
*Ana.*Con què, Delbora? *Delb.*Con què?
con que te dexas mirar,
pues desde que à Tob llegaste,
llegô en tus ojos la paz,
de estos montes la alegria:
pues tanta hermosa luz dàs.
Cantan, y baylan.
que quien vè tus ojos
no puede vèr mas;
porque todo es uno
vèrlos, y cegar, ay, ay, ay, ay!
*Jeptè.*No sabeis, amigos, quanto
agradecido os està
mi afecto, viendo el cariño,
con que à mi Ana tratais,
ni tu sabes quanto, hija,
contenta debes de estàr,
que es dicha en poco dominio
tener mucha Magestad:
haveis hecho, amigos, mal
à algun Hebreo en el tiempo
que en mi seguimiento andais?
*Tortug.*Solo à un Medico cogimos.
*Jept.*Y qué le hicisteis? *Tortug.*No mas,
que hacerle qúe no matára.
Jept Esse no es rigor. *Tortug.* Si es tal,
que sino matá un Doctor,
de hambre se morirá.
Un Astrologo tambien
prendimos. *Jepte.*Y donde està?
Tortug. En Tob. *Jept.*Y quanto hà?
*Tortug.*Desde ayer.
*Jepte.*Pues por què no le soltais?
*Tortug.*Porque dice que ha estudiado,
que le has de mandar matar,
y por si es cierto:- *Jept.*Tortugo,
conozca su necedad
en que libertad le doi,
prohibiendole de usar
la ciencia que mal entiende,
porque él, y todos véais,
que el Astrologo es mentira,
aunque la ciencia es verdad.
Ay mas? *Tortug.*No.
*Jepte.*Pues à mi hija
comenzad à festejar.
*Ana.*No à mi porque me alabeis,
sino porque gusto dàn
à mi Padre vuestras voces
oirè, mas se ofenderá
Dios, de que mis alabanzas,
aunque mentiras seràn,
de la suya verdaderas
hurten al tiempo el lugar.
*Jepte.*No hija mia, que mi intento,
y el de los otros serà, *ap.*
el celebrar tu belleza,
como obra singular.
*Tortug.*Qué serà lo que hablan? *Joseph.*Yo
solo sé, que de mirar
su belleza siente el alma
un consuelo celestial,
de calidad tan divina,
de afecto tan singular,
que sè que siento, y que siento,
que no le puedo explicar.
*Tort.*A qué sabe? *Joseph.* A vèr sus ojos,
que es el mas dulce manjar.
Tortug Atengome à un perdigon,
acabadito de assar.
*Joseph.*Barbaro. *Tort.*O à una tajada
de pescado, si es cecial,
con ajo del bodegon. *Joseph.* Necio.
*Tortug.*O à unos callos, si estàn
bien cocidos, que los halla
el que sabe madrugar,
los come al amanecer
el Sabado, y tanto estàn
en el cuerpo, que hasta el Jueves
no ha menester comer mas.
*Ana.*En esto, y en todo, Padre,
se haga vuestra voluntad.
*Jepte.*Sentaos en el labrado
tapete de esse arrayhán,
pues nos convida esta fuente,

con su blanda suavidad.
Y mientras corren la tierra
los que cuidadosos và
à reconocer, que gente
es la que se oye passar
por esse vecino llano
con estrepito Marcial,
los primores de mi Ana
aplaudid, y celebrad,
mirad como yo sus luces,
pero en viendola, parad. *Sientanse.*
Joseph. y Cant. Que quien vè sus ojos,
no puede vèr mas,
porque todo es uno,
vèrlos y cegar. Ay, ay, ay, ay.
Tortug. Ha Delborilla. *Delb.* Que quieres?
Tortug. Como demonios te và
conmigo? *Delb.* Malditamente.
Tortug. Has dado en que me has de honrar.
Jepte. Comienza Joseph, y en ti
estudiaràn los demàs.
Joseph. Puesto que me dàs licencia,
si amor aciɛrto me dà,
piensa que amor, y no yo
habla. *Jepte.* Què dices, rapaz?
Joseph. Assomòse el corazon
à los labios. *Tortug.* Malo và.
Joseph. Digo, que tu amor, Jepte.
Ana. Mi primo turbado està.
Joseph. Theséo quise decir,
que es el nombre que te dàn
en Tob, porque tu lo ordenas:
pero en quanto à pronunciar,
que amor habla en mi, bien digo,
pues reconocido està
que es amor, aunque amor tuvo
el que permission me dà,
pues tu amor es quien me manda
à mi prima celebrar.
Jepte. Decis bien.
Tortug. Lindo remiendo.
Ana. Assustada estuve yà,
porque si mi Padre entiende
su amorosa voluntad,
aunque tan decente sea,
no sè si la sufrirà.
Jepte. Prosigue pues.
Joseph. Amor digo,
cuya suprema deidad
hace parecer à un risco
amante, quando trepar
por sus espaldas robustas
manda à la yedra immortal.
Jepte. Yà lo entiendo.
Tortug. Claro està.
Ana. Con què discrecion, Joseph,
aprovechando el lugar,
poco que de hablarme tiene,
su amor à entender me dà,
pues yo le he de responder
del mismo modo, si ay
ocasion en el discurso.
Tortug. Mira donde has de parar,
porque el viejo marrullero,
sabe mas que Satanàs.
Ana. Què te parece mi primo?
Delbor. Que es un polido zagal:
mas lo que à ti te parece
no te quiero preguntar,
que todo parece bien,
de quien no se quiere mal.
Ana. Aldeana malicia es essa,
Delbora. *Delb.* Si à la verdad:
pero estotro, Ana divina,
es melindre de Ciudad.
Jepte. No prosigues?
Tortug. No avrà cosa,
que estotro deseche mas.
Jepte. Ni cosa que à mi me olvide
de la tyrana crueldad
de mis hermanos, tampoco
podrà haver como escuchar
alabanzas de mi Ana.
Tortug. En esso señor, està.
Joseph. Digalo yo, que las miro
para volver à enlazar
el discurso. Digo. *Jepte.* Si.
Joseph. Hablando de la deidad
de sus luces. *Jep.* Assi es.
Tortug. El Diablo no hiciera mas,
que hacer el viejo decir,
lo que mandàra callar.
Joseph. Pues desde que la mirè,
tan dentro del alma està
su soberano dominio,
con tan dulce suavidad
mandan en mi corazon,
tan sin violencia me dàn
leyes de amar, y sufrir,
de vivir, y de penar,
que hecho yà naturaleza
este idolatrado afàn:
no puede ser que sea amor,
sino mas, si ay algo mas,
ni puede ser que de amor
naciesse la actividad

de la gloria con que peno,
sino como dixe yâ,
de mirar sus bellos ojos,
que pierden la authoridad
todas las flechas de amor,
donde sus ojos estàn.
Jepte Joseph *Tortug.* No lo dixe yo?
Jepte. Adonde vás à parar?
Joseph. A mi amor, digo al amor,
que si viera tu beldad,
diciendo lo que por èl
dixe, queriendo explicar
la victoria de mi prima,
se rindiera à su deidad.
Jepte. Pues para decir: Hermosa
eres Ana, ay que buscar
metaphoras, ni embelecos?
Dexa de discretear,
y claro le di à tu prima:
Prima mia, hermosa estàs,
Dios te bendiga; que te hizo:
y con esto acertarâs:
para qué son los rodeos?
sobrino, camino real.
Tortug. Dice mui bien mi señor,
que es orujo lo demàs.
Ana. Mi Padre le desalienta,
y yo le quiero alentar;
porque halle en mi su amor señas
de agradecida; no mas
essa llaneza, señor,
solo à vos bien os està:
pero à Joseph, permitidle,
pues que licencia le dais,
que me habl con advertencias
de cortès, y de galàn;
pues del modo que agradezco
su cui lado singular,
pronunciado con el riesgo
que èl conoce, y vos notais,
me ofendiera en su descuido
la confianza de hablar.
Tortug. Pues esto bien claro es.
Joseph. Que hacer pudiera un pesar,
si assi una dicha me turba!
Tortug. Si hemos de decir verdad,
yo, señor, no los entiendo,
mas ellos se entenderán.
Jepte. No me pesa de que escuche
con tanta afabilidad
Ana à su primo. *Joseph.* Dichosas
mis penas! *Sara.* Si el Capitan
se casa con él, señora,
mui lindos ni tos tendrà.
Levantanse.
Dentro. Huid, Serranos, que al llano
sobervio baxando và
un Leon. *Otro.* Y àcia la fuente
desciende del arrayhàn. 3. Al monte.
Otro. Al Castillo. *Tortug.* Esso
se usa tambien por acà?
Leoncito, no en mis dias:
quien fuera aora Alcorán.
Dentr. No, Tortugo, à la cumbre.
Tortug. Quien estuviera yâ allà!
Sara. Ven, Delbora.
Delbor. Vamos, Sara.
Joseph. Oid Serranos, no huyais,
que por aqui mi valor
al encuentro le saldrá. *vase.*
Jepte. Y mi esfuerzo por aqui;
que assi no se librarà
de uno de los dos. *Ana.* Ay triste!
Tortug. Pues huyamos por acá
nosotros, mientras le matan;
por lo que puede tronar,
seguidme. *Los dos.* Vamos. *vanse.*
Ana Pues sola
(ay infeliz!) me dexais:
Joseph, el temor me yela,
Sale Amon.
no ay quien me ampare? *Amon.* Si ay,
que aunque mi intento era oy
à la Luna dedicar
la fiera, que á vuestro susto
de mi aliento huyendo và,
mejor sacrificio harè
al Dios de amor, lo que ay,
de una hermosura à una fiera,
de un bruto á una Magestad:
pues si à Cynthia le ofrecì
su tosca ferocidad,
por honor de un sacrificio,
rindiendome al celestial
dominio de tu belleza,
sacrifico à la Deidad
de Amor, la victima heroica
de mi noble libertad.
Ana. No eres Amon? *Amon.* Amon era
antes de vér tu beldad.
Ana. Conocesme? *Amon.* De otra vez,
que te vì, impressas estàn
tus divinas perfecciones
en mi corazon leal.
Ana. Y qué intentas? *Amon.* Al acaso
de hallarte, pretendo dár

de mirarte las albricias,
dandote seguridad,
no te lo de un bruto: pero.
Dentro Mitil. Amon empeñado vá
tràs el Leon por aqui
me seguid. *Amon.* Duro pesar!
Dentr. Jos. No te has de defender, bruto,
por mas que intentes vibrar,
un susto en cada navaja,
y un riesgo en cada puñal.
Ana. Feliz suerte! *Amon.* Por aquì
me seguid. *Ana.* Antes veràs
mi muerte: librate tu,
si acaso temiendo estàs,
que mi primo aquì te encuentre,
pues que victorioso yà,
de la fiera llega. *Amon.* Yo
temer, yo recelar?
Sale Joseph envainando la espada.
Joseph. Yà segura, prima hermosa;
pero con quien, Ana, estàs?
Amon. Hebreo, sino vès bien,
conmigo, y no està mui mal.
Joseph Tambien, Amonita, veo,
que veo tu muerte yà.
Ana. Ay infelice de mi!
los enojos reportad:
Joseph, yo no tengo culpa
de que aqui me halle.
Amon. Es verdad:
pero tu la has de tener
de que me la he de llevar.
Salen Mitilene, y Soldados.
Mitil. Adonde
muchos cuidados
me cuestas, Hebrea, vàs
Amon. El intento he de fingir
solo por assegurar
à Mitilene. *Ana.* Con esto
mi riesgo enmendado està:
pero el de Joseph no.
Mitil. Y adonde,
Amon, querias llevar
esta hermosa Hebrea, à costa
de que fuesse su beldad
causa de que tu sobervia
vuelva à verse despreciar,
puesta à indignas plantas, donde
fue throno tu Magestad
de humilde huella, de pie
grossero, y donde triumphar,
yà que no vi de tu vida,
mire de tu vanidad?
Amon. A desquitar este ultrage,
esse desaire à enmendar,
finja assi el respecto, quiero
que vaya, para lograr
venganzas: no sino engaños *ap.*
de amor, porque tu beldad
en las encendidas lumbres,
que circundan el Altar
de Cynthia, l'a sacrificio,
que de honor à su beldad.
yà que en su Padre no pude
la ossadia castigar,
siempre de pasmos, y assombros
defendido à mi pesar:
Llevadla. *Ana.* Ay de mi!
Joseph. Mui facil
esto te parecerà?
Amon. Pues quien lo podrà impedir?
Joseph. Yo. *Amon.* Loco, Hebreo, estàs,
di que mi amor, sino quieres
que te pueda replicar:
Tu, Hebreo? *Joseph* Si yo, Amonita.
Amon. Sabes que en mi valor ay
esfuerzo para rendir,
y aliento para triumphar?
Joseph. No quiero mas que saber,
que esta Dama has de dexar,
Ponela detràs de si.
y que si otra no dexas,
es porque en mi amor no ay
mas lugar que para esta,
que ocupa mucho lugar.
Sacan las espadas.
Amon. Moriràs. *Mitil.* Tropheo indigno
es un hombre solo. *Sale Jepte.* Yà
que muerta la fiera hallè,
à mi hija vuelvo à buscar:
mas què es esto? *Ana.* De Joseph,
vès la vida peligrar
por defenderme. *Jepte.* Ha canalla,
el Dios de Israël està *Riñen.*
en mi fe. *Dentro.* Lleguémos todos.
Amon. Aora me pagaràs
tu sobervia, pues te veo.
Jepte. Un monte soi de metal!
Joseph. En su socorro cargando
todo un Exercito và.
Jepte. Impossible es defendernos.
Ana. Valednos Dios de Abrahàn.
Jepte. Dios de las Tribulaciones,
por vuestro Pueblo mirad.
Atraviessa un Angel el theatro vestido de negro, y và dexando nubes obscuras.

Angel.

Angel. Dios, Jepte, por defenderte
del numero defigual
de tus contrarios. al dia
le embia esta obscuridad.
Mitil. El Sol se cubre de assombros.
Salen Soldados de parte de Amon.
Soldad. Toca presto à retirar.
Amon. Que los ampara la noche.
Soldad. La improvisa tempestad
los favorece. *vanse.*
Truenos, y relampagos.
Mitil. Amon. Jepte. Ana.
Amon. Ha pese al no natural
curso de esconderse el Sol!
Jepte. Ana. *Mitil.* Amon.
Dentro. A retirar. *Ana, y Joseph.* Señor.
Jepte. Venios conmigo. *Mitil.* Sigueme
Amon. Aunque à mi pesar.
Jepte. Mas què camino hallarémos
en tan ciega obscuridad?
Pues nuestro peligro veis,
valednos Dios de Abrahàn.
Pessa en una apariencia un Angel con una antorcha encendida.
Angel. Sigue esta lumbre ardiente,
que yà tus ojos guia,
y en la piedad confia
del Dios à quien te rindes reverente:
Yà Jepte vàs seguro
del soberbio Amonita,
los passos habilita
àzia el reparo del amigo muro.
Yà vès la luz hermosa,
que la sombra destierra,
con que al ayre diò guerra
la intempestiva noche pavorosa.
Sirvate, pues, de guia
todo, la Aurora bella,
y apaguese una Estrella
al claro soplo en que se enciende el dia.
Escondese la apariencia.
Jepte. Yà el dia se descubriò:
decidme, haveis escuchado,
ò visto algo? *Ana.* No he notado,
ni visto nada. *Joseph.* Ni yo.
Jepte. Dos veces (ò voz !) te oì,
sin que nadie te aya oido,
y aunque no bien te he entendido,
que me alumbras conocì. *vanse,*
Ven! l. *Ana.* Pues. Joseph, no vienes?
Joseph. Si, Ana. *Ana.* Vi tus primores.
Joseph. Què precio avrà à tus favores,
sino le ay à tus desdenes?
Vamos. *Ana.* Obligada al bo
tu discrecion, y tu brio.
Joseph. Alabame el alvedrio,
que supo hacerme tu esclavo.
Vanse, y sale Tortugo, y Delbora.
Tortug. Delbora, aun no he descansado
de lo mucho que he corrido.
Delbor. Poca ventaja me has hecho,
Tortugo. *Tortug.* A mi leoncitos!
Delbor. Què bravo miedo tuviste.
Tort. No es miedo à fe de Judio,
Delb. Pues de què huiste? *Tort.* De amor.
Delb. Què te tienes à ti mismo?
Tort. No tal, sino à los leones.
Delb. Como? *Tort.* Como siendo niño,
me diò una leona el pecho,
que tenia muchos hijos,
y assi en viendolos escapo,
librandome del peligro
de matarlos, por si acaso
es alguno mi hermanito.
Sale 1. Vandid. A donde està el Capitan
si sabeis? *Tortug.* Yo no le he visto
desde oy al anochecer.
Vandid. Pues voi à buscarle. *Tort.* Digo,
y para què. si se puede
saber? *Vandid.* Para que han venido
con sumptuoso aparato,
assi hermoso, como rico,
à buscarle unos Hebreos,
que si mal no lo he entendido,
en forma de Embaxadores,
vienen, y allì detenidos,
le piden licencia. *Tort.* Y son
sus hermanos, y yo afirmo,
que si los dos me ayudais
tendrèmos un rato lindo.
Vand. Como han de ser sus hermanos,
si por el nombre fingido
de Theseo h[illegible] preguntado?
Tort. Yo me fundo en esso mismo.
Delb. Pues què hemos de hacer? *Tort.* Decir
tu, que yà aqui prevenido
los aguarda, y tu fingir
que eres de mis desatinos
el interprete. *Vand.* Y los otros,
que à buscar à Jepte han ido
no le han de traer. *Tort.* Y entonces,
dime, què avrèmos perdido?
Delb. Dices bien: pero si acaso
te conociessen? *Tort.* Mirio:
aguardate, y me veràs,
Delbora, desconocido

en un instante. *Delb.* Què es esto?
Ha de llevar en los mismos vestidos forma con que quede disfrazado ridiculamente.
nunca tal figura he visto.
Vand. Que trage es este? *Tort.* Este trage
llevaba yo prevenido
para divertir à Ana,
y pues no fuè de servicio
allà, y puede serlo aquì;
sirva lo que no ha servido.
Conoceraume aora? *Delb.* No.
Tortug. Pues haced lo que os he dicho,
llamalos. *Vand.* Voi. *vase.*
Tortug. Y tu inventa
disparates. *Delb.* Y tu estylo.
Tortug. Dellos tengo de hacer burla,
y aun serà poco castigo
de la ingratitud que usaron
Salen el Vandolero, Eliazar, y los dos hermanos.
con Jepte. *Vand.* Theséo mismo
es el que teneis delante.
Delb. Y haveis de estàr advertidos
de que es Armenio, aunque bien
entenderà vuestro estylo,
y yo su interprete soi.
Eliazar. Por imposible averiguo,
que de este talle sean ciertos
los hechos que hemos oido.
2. No puede mentir la fama.
3. Sino miente, es un prodigio.
Eliaz. Nosotros, señor.- *Delb.* Primero
que comenceis à decirlo,
se usa pagar el hablage.
Eliaz. No sé lo que es. *Tort.* Salerino.
Delb. Que al interprete de Sala
le deis su estipendio. *Eliaz.* El rico
artificio de esta joya
pague el feudo peregrino.
Dàle una joya à Delbora.
Delb. Yà està en mi mano. *Tort.* Mejor
estuviera en mi bolsillo.
Delb. Decid aora. *Eliaz.* Primero
nos dà los pies compasivo.
Tort. Susu. *Delb.* Dice que le sudan.
Tort. Manibus. *Delb.* Es gran latino,
las manos dice que os dà.
Eliaz. Aunque mal, yà lo he entendido
pero es mui grande favor.
Tort. Vertecim. *Eliaz.* Qué aora dixo?
Delb. Que à doblon se las beseis
una vez, y veinte y cinco.

Tort. Despachar. *Delb.* Que despacheis
es lo que aora ha proseguido.
Eliaz. Danos la mano à besar.
Tort. Nove laver carer cifcor.
Delb. Dice que no se ha lavado,
y que si algo haveis traido
de presente. *Eliaz.* Los que ruegan
vienen siempre prevenidos.
Tort. Toci, toci. *Eliaz.* No lo entiendo.
Delb. Dice, si traeis tocino.
Eliaz. No, que nuestra ley lo veda.
Tort. Polli, polli. *Eliaz.* Qué decirnos
quiere aora? *Delb.* Aora dice,
que sois mui grandes pollinos.
Tort. Zumo de liu zemo debu.
Delb. Aora
pregunta si abastecidos
venis de vino. *Eliaz.* Nosotros
jamàs lo havemos bebido.
Tort. Bor bor bor. *Eliaz.* Y esto què es?
Delb. Es decir, que los Judios
son unos borrachos. *Tort.* Bor.
Eliaz. Pues en què? *Delb.* En no beber vino.
Vand. El Capitan.
Tort. Acabòse. *Andando.*
Eliaz. Pues assi os vais? *Delb.* Ofendido
de que no traigais ninguna
cosa de las que ha pedido,
se enojò. no digais nada,
que os colgarà de tres pinos;
vamos à partir la joya.
Delb. Esso no. *Tort.* Zarabullico,
zarabutiel, garapaño,
garapeñe, garapiño,
papara, todos vosotros:
porque no comeis cochino,
badolico, badulaco. *vanse.*
2. Este pienso que es castigo
de nuestras culpas. *Eliaz.* Yo pienso,
hermanos, que burla ha sido.
Al paño Jepte, Ana, y Joseph.
Jepte. Estos son, aqui esperad,
mientras su intento averiguo,
sin que me conozcan, pues
Ponese una vanda por el rostro, y sale con algunos Vandoleros, quedando al paño Joseph, y Ana.
de esta vanda prevenido
vengo à este fin. *Eliaz.* Este es,
que debe de ser el mismo
Theséo: pues nos informa
su gravedad, y su brio.
Ana. Señor, olvida el enojo,

y recibelos benigno.
*Joseph.*Mira que son tus hermanos.
*Jepte.*Aleves, y fementidos.
1. Pero el rostro trae cubierto.
*Jepte.*Decid, los que haveis venido
de Israél, vuestra embaxada.
3. Sin darte por entendido
del passado engaño, puedes
hablar, segun imagino.
*Jepte.*Theseo es quien os pregunta.
*Eliaz.*Como traes escondido
el semblante, y es señal
de no mostrarle benigno
á nuestros ruegos, dudaba
si gustarias de oirlos. *Jept.*Ha crueles!
de encubrirme
tengo bastante motivo: *ap.*
pero assi oirlos podré.
2. Eliazar, qué estás remiso?
*Eliaz.*Salve, Varon generoso,
salve, Capitan invicto,
de cuya gloriosa fama
el ayre es corto districto:
el gran Pueblo de Israél,
terror un tiempo, y castigo
de las Barbaras Naciones,
aquel que tuvo por hijos
Patriarchas, y Prophetas,
aquel de quien Dios fué amigo:
temeroso yá y cobarde
al azote prevenido
del Amonita soberbio,
sin defensa, y sin Caudillo,
de su estrago está esperando
el ultimo parasismo:
pues quando comienza Dios
á declararse ofendido
de las culpas de los hombres,
es Leon embravecido,
que solo se satisface
con los postreros gemidos,
El Pueblo de Israel, pues,
yá infelice, y desvalido
de tus gloriosas hazañas
informado, te ha elegido
por su Juez, y Capitan,
por su defensa, y su asylo,
y en muestra del omenage,
que te jura, y del cariño
con que á tu mano sugeta
de su gobierno el dominio,
te representa en nosotros
su vassallage rendido.
Dos Españoles caballos,
tan de un color, tan de un brio,
tan de unas proprias señales,
tan de un movimiento mismo,
que aun de la imaginacion
formados fueran prodigios:
pues á una accion destinados,
son de un vientre producidos.
Con esto, y con otros dones,
tan extraños, como ricos,
de Sion, Theséo heroico,
embiados á ti venimos;
admite el honroso cargo,
gran Theséo, en beneficio,
de los Hebreos, verás
los que aora están remissos,
ossados con tu favor,
denodados, y atrevidos
á la emulacion gloriosa
de tus alientos invictos,
verás que si los amparas
sojuzgan al atrevido
Amonita, y que en el Mundo
no halla su valor districtos,
que vencer, esto á tus plantas,
De rodillas.
por todo Israél pedimos,
esto es lo que te rogamos,
y á esto, Theséo, venimos.
*Jepte.*O gran Dios! *Ana.*Temiendo estoi
su respuesta. *Joseph.*No imagino,
que se ha de querer vengar
Jepte. *Ana.*Está mui ofendido.
*Jepte.*De donde sois? *Eliaz.*De Galaad.
*Jepte.*Que sois en lo parecido
hermanos juzgo. 2. Si somos.
*Jepte.*Sois mas? 3. Otros tres.
Jepte. Ha impios! *ap.*
no mas de otros tres? *Eliaz.*No, que otro
á quien esse nombre dimos
era hijo de indigna madre.
*Jepte.*Mucho hago si me reprimo: *ap.*
á donde está? *Eliaz.*De nosotros
le arrojamos desvalido.
*Jepte.*Y vive? *Eliaz.*Dicen, que si,
entre Sydonios, y Tyreos:
soñabamos muchas veces
todos, que á sus pies rendidos
nos viamos, y el temor
de vér acto tan indigno,
aun en sueños, de apartarle
fué nuestro mayor motivo.
*Jepte.*Y conoceréisle aora,

si le veis? *Eliaz.* Serà preciso.
Jepte. Miradlo bien. *Los 3.* Quien lo duda?
Descubrese.
Jepte. Pues veisle aqui fementidos
traidores, falsos, crueles.
Salen Joseph. y Ana.
Ana. Señor? *Joseph.* Señor?
Ana. No à mis Tios
tratas con essa crueldad:
tèn piedad del afligido
Pueblo. *Joseph* Reporta las iras.
Salen Tortugo, y Delbora.
Tortug. A lindo tiempo venimos.
Delb. Con el susto olvidaràn
la burla. *Eliaz.* Apenas respiro!
2. Sin mi estoi!
3. Sin alma aliento!
Jepte. Mirad, barbaros, indignos
hermanos, como el gran Dios,
à quien teneis ofendido,
de los acasos de un sueño
supo sacar un prodigio.
Yà estais, à mis pies, aleves,
y es bien que blasone altivo
de veros à ellos, pues
tan claramente averiguo,
que explica su voluntad
Dios, en que os vea abatidos.
Eliaz. Tyrano fue nuestro error,
sea grande nuestro castigo,
vengate en nosotros: pero
no en nuestro Pueblo afligido.
Los 2. Ten clemencia, hermano Jepte.
Eliaz. Erramos. *Ana.* Yo, Padre mio,
à vuestros pies con mi llanto,
con mis piadosos suspiros,
os pido el perdon por ellos.
Jepte. Mirad à quien, enemigos,
ofendisteis, ved à quien
arrojasteis, vengativos,
y notad la diferencia
que ay de los endurecidos
pechos vuestros, à los ruegos
de quien haveis ofendido:
pues la que allì despreciasteis,
es la que aqui os dà su abrigo.
Por ti, Ana, los perdono,
y Joseph segundo miro,
que en el campo me vendeis,
y me adorais en Egypto.
Joseph. Yo, señor, te lo agradezco.
Tortug. No era mejor sacudirlos
las tunicas de badanas
con lendas matas de pino?
Jepte. Què aguardais, si perdonados
estais? *Eliaz.* Que aceptes pedimos
la defensa de Israel.
Jepte. Esso no, gima ofendido,
pues si me arrojo ingrato,
quando infelice mendigo,
no hallè piedad en ninguno.
Eliaz. Ay de ti Pueblo abatido.
Joseph. Jepte. *Ana.* Padre.
Tortug. Tio. *Los 3.* Hermano.
Todos. Acepta el cargo benigno.
Jepte. No le he de aceptar, en tanto,
que esse peñasco partido
de sus entrañas, no arroje
acentos que hablen conmigo,
para saber si Dios gusta.
Abrese una peña, y aparecese un
Angel dentro.
Angel. Yà Jepte estàs convencido,
acepta el cargo, que Dios
lo manda. *Chirimias.*
Jepte. Nada replico
à su voluntad Divina.
Unos. Raro assombro! *Cierrase la peña.*
Otros. Gran prodigio!
Tortug. Vamos por este presente,
pues que yà somos amigos,
y partamosle. *Jepte.* De todos
ha de ser el beneficio:
toca à marchar. *Tort.* Vamos todos.
Jepte. Yà, señor, voi à serviros,
y à vos, Pueblo, à defenderte,
con Dios, de tus enemigos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marchar y dice dentro Tortugo.
Tort. Marchen en orden, pese à los villoños
iguales, como sartas de madroños:
piensan que el Militar es partir peras?
Digo, son flautas de organo, ò bileras?
Delb. Passe, señor Sargento, y no se
assombre.
Dentro Jepte Haced alto, Soldados, en el
llano,
y passe la palabra. *Tort.* No me allano,
porque, en fin no es moneda que se labra,
hagan dinero, y passe la palabra.
1. Hagan alto. 2. Hagan alto.
Tort. Yà està hecho.
Salen marchando Jepte, Ana, Delbora,
Sara, y Soldados.

Jepte. Y yo de la obediencia satisfecho,
que si obedientes son, pocos Soldados,
importan mas que muchos desunidos:
porque no ay Generales esforzados,
si les falta el primor de obedecidos:
y assi siempre tendrè por acertados
à los que amados sean, no temidos,
que hace la buena ley muchos atentos,
y no ay pocos Soldados bien contentos:
desde aqui has de volverte, Ana querida,
luego que la noticia que aguardamos
traiga tu primo. *Ana.* Pena bien sentida
de mi dolor serà la que esperamos.
Jept. No haces bien de quedar enternecida.
Ana. Como no? si una vez nos apartamos:
vos à lidiar, y yo à llorar mi pena.
Jepte. Como no? como Dios es quien lo
ordena.
Ana. Cumplase su mandato soberano,
padre, que no lo impido, aunq̃ lo siento:
porque este natural afecto humano
no passa de los limites de atento:
primero es Dios, que mi dolor tyrano:
pero es despues, señor, mi sentimiento:
sirvase Dios primero, y luego sienta
quien vè q̃ en vos la vida se le augmenta.
Jepte. Si pudiera faltar, por no dexarte,
al aplauso mayor, hija, faltàra,
solo por el consuelo de mirarte,
los Imperios del Mundo despreciàra,
mas como en esta ausencia tiene parte
el servicio de Dios, no me repara
de apartarme de ti lo que te quiero,
que Dios, como dixiste, es primero.
Tort. Yo, señor, quedarè con Ana bella,
y dale à otro qualquiera la alabarda,
pues de nada me sirve à mi tenella,
que es para mi lo mismo que una albarda;
ella me ha de matar, y yo con ella
no he de matar à nadie, porque es tarda
mi colera, y yà tengo à sus posturas
en los dos ombros sendas mataduras.
Jepte. Si te creyera, al punto te privàra
del honroso exercicio que te he dado.
Delb Las burlas no han de ser, si se repara,
de modo q̃ se afrente un hombre honrado
Tort. Yo hablo mui de veras, y no hablàra
de burlas en negocio tan pesado,
lo que al chancero à mi me ha sucedido,
que quando habla de veras no es creido.
Un Clarin dentro.
Jepte. Seña es de q̃ ha llegado à salvamento
mi sobrino al Exercito, contento
de su ventura estoi, mi Ana hermosa,
que à la que fuè, es empressa peligrosa.
Tortug. Si à mi me la fiara,
yo sè que mucho menos me esperara
que à su sobrino. *Jepte.* Pues de que manera?
Tortug. Porque luego al instante me volviera,
sin vèr al enemigo. *Jepte.* Por què?
Tortug. Porque no puedo mas conmigo.
Delb. Esto te escuchò?
Jept. Què en fin eres cobarde? *Tort.* Pero mucho.
Ana. De que aciertes à servirte, y à obligarte,
Joseph, estoi contenta.
Joseph. En cada parte *Marcha.*
de las no pocas, que mi amor le cuenta
tiene muchos primores mi sobrino.
Sale Joseph, vestido de pieles.
Joseph. Feliz, señor, quien à tal tiempo vino,
que en tu labio aya hallado su memoria.
Jepte. Pues no es su mayor gloria
vèr en mi tus aplausos repetidos,
sino tu nombre de Ana en los oidos.
Joseph. Mi nombre escucharia,
porque tu voz, señor, le repetia.
Ana. Aunque no le dixera,
mi cuidado le oyera,
que merece cuidado
valor de quien mi padre està obligado.
Delb. Un poco mas, que puede no entenderte.
Ana. Harto, Delbora, digo de esta suerte.
Tortug. Que cuidado le cuestas no has oido?
Joseph. Yà oì que soi dichoso. *Tort.* Ha consentido
amante, en quien la risa no se pierde,
cevada, que dà muermo tanto verde.
Joseph. Lleguè al campo, señor, como mandaste.
Jepte Ya tu voz esperaba.
Joseph. Pues por què la estorvaste?
Jepte. Porque modo no hallaba,
viendo que proseguia
de decir, el placer con que la oia.
Joseph. Deberé al hado mucho *Ap.*
si assi Ana me escucha. *Ana.* Assi te escucho.
Joseph. De la dudosa noche apadrinado,
obedeciendo el orden que me diste,
y de mi valor solo acompañado,
en el barbaro trage que me visto
partì à reconocer el campo ossado,
que à ti, y à Dios rebelde se resiste,
sin que mi intento impidan los temores
de pisar sombras, de lidiar horrores.
Nunca el numero viò tantas legiones
como las que el Exercito contiene,
barbara muchedumbre de Naciones
su forma Babylonica conviene,

desenfrenado vulgo de facciones,
quanto à tanto cuerpo le conviene,
trae Amon, en cavallos, y en Infantes,
sin la mirada copia de Elephantes.
Supo tu cercania, y presuroso,
levantando la marcha, parecia,
al son del instrumento belicoso,
que la mitad del Mundo se movia;
ò que embuelto en el seno polvoroso,
que de la huella el suelo despedia
de movediza tierra, sin assiento,
gruessa muralla le formaba el viento.
Tan cerca està, que puede ser oido,
y esto pudiera ser mas apartado,
segun es el rumor con que ha movido
el Idolatra Pueblo dilatado;
hallete de tu esfuerzo defendido,
y del favor de Dios acompañado,
que si Dios no te assiste, à su violencia,
no ay que esperar humana resistencia.
No porque desconfio, de esta suerte
hablo, Jepte, sino por advertirte,
que à mi no me dà horror ninguna muerte,
ni aspiro à mayor gloria que à servirte:
con animo constante, y pecho fuerte
en los assombros me verás seguirte,
y seguirte no mas lo haré con arte,
por no ofenderte con adelantarte.
Jepte. Llega à mis brazos, sobrino,
que me has dado, te prometo,
un mui buen rato. *Tortug.* Qual es
malo, si este rato es bueno?
digo, quantos Amonitas
tocaràn à cada Hebreo,
à tu parecer, señor?
Joseph. Segun yo presumo, ciento.
Tortug. Pues los ciento que me tocan,
se repartan al momento
entre los demàs, que yo
hago dexacion del puesto:
y assi, aqui està la alabarda.
Joseph. No hagas caso de este necio.
Tortug. Si hagas tal, y haga usted caso,
que no soi para Sargento.
Joseph. Calla. *Tortug.* Mira que mira.
Joseph. Yà mi ventura estoi viendo.
Delb. No aparta de ti los ojos.
Ana. Es sobre galan atento.
Jepte. Si tan cerca llega Amon,
prevenidos y resueltos
nos halle, nuestra ossadia
vea antes que nuestro esfuerzo.
Salgamos à recibirle,
y aunque sea tan soberbio
el numero de sus huestes,
vea que no le tememos:
pero para esto, hija,
importa que vuelvas luego,
à Masfa, y en su muralla
te guardes de los sucessos
contingentes de la guerra;
porque si ay alguno adverso,
no resulte contra ti.
Ana. Mira que es tuyo mi aliento,
y que me embias, señor,
al dilatado tormento,
de recelar tu peligro
donde està la de mi esfuerzo:
vean en mi los rebeldes
à Dios, el estrago fiero
de su castigo, mi mano
sea el airado instrumento,
que vengue à Dios: un caballo
me dad, ciñidme un acero,
para que en mares de sangre:-
Jepte. Ana, Ana mia què es esto?
Ana. Arrebatarme el impulso
de fiel à Dios lo primero,
y luego el de amaros. *Jepte.* Hija,
tu has de vencer con los ruegos,
no con las armas, à Masfa,
parte, y allà en el silencio
de las horas quando nada
pueda divertir tu intento,
ruega à Dios por la victoria
de su desvalido Pueblo,
para que rogando tu,
y yo lidiando, aplaquemos,
tu los enojos de Dios,
yo el furor de sus opuestos.
Tortug. Mejor es, si te parece,
que esta alabarda le dèmos,
y quedese aci, que tiene
bravo arte para Sargento.
Jepte. Despidete de tu Primo,
y tu parte à Masfa, presto
en su compañia. *Vand.* 1. Mucho
sintiera, que de este riesgo
me apartàras, si pensàra
no volver, Jepte, tan presto,
que sin faltar à servirte,
no me eche el peligro menos.
Ana. Mira, Joseph, por mi vida,
y pues vés que yà no puedo
ser tu guardarla, el cuidado,
que paga con el desvelo,

Tort. No entiendes esso?
Joseph. Si, y no.
Tort. Esso es lo q̃ yo no entiendo.
Joseph. En quanto fuere servirte,
me hallaràn, señora, atento,
montes de dificultades,
porque si nada deseo,
mas que servirte, vencer
en tu servicio prometo,
quantos impossibles quieran
oponerse à mis deseos.
Ana. Lo que te digo es, que mires
por mi padre.
Joseph. Y lo que entiendo
es esso. *Ana.* No mas?
Joseph. No mas.
Ana. Pues tambien, primo, te ruego
que por ti mires. *Joseph.* Aora
lo harè, que aora lo entiendo.
Tortug. Y tu que me ruegas?
Delbor. Yo,
Tortugo mio, te ruego,
que vuelvas presto quebrado.
Tortug. Cosa es que vale dinero,
y si me descuido un poco,
te podrè servir en esso?
Jepte. Parte hija.
Ana. El Dios de Abrahan
te vuelva como deseo
à mis ojos. *Jepte.* Victorioso
volver hija à ellos pienso,
pidéselo à Dios. *Ana.* Si haré,
Joseph, dete Dios esfuerzo.
Jos. Bien, primà, le he menester,
para el cuidado en que quedo.
Jepte. Hija, no nos enternezcas.
Tort. No haga, señora, pucheros,
sino una olla podrida,
y tanto, que traiga dentro
pies de puerca: pues la ley
nos veda los pies de puerco.
Ana. A Dios Padre, à Dios Joseph.
Jept. Llevete con bien el Cielo.
Arrodillase.
Ana. Dame primero la mano.
Jept. De obediencia eres exemplo:
la bendicion del Señor
te caiga: và me enternezco.
Apartase Jepte, y levantala Joseph.
Ana. Muerta voi. Joseph.
Joseph. Sin alma,
adorada prima, quedo.
Tortug. Ten partida aquella joya
para la vuelta. *Delb.* Y el precio
te gastarè en dos muletas,
por si vuelves como espero.
vanse.
Jept. Fuese, Joseph? *Joseph.* Si señor
Jepte. Que recelé, te prometo
alguna demonstracion
de lo mucho que le quiero.
Joseph. Digalo mi oculto llanto.
Tortug. No nos dàs algun refresco?
Jept. Haz, Joseph, dàr el pregon,
que manda la ley, atento,
à que pueda retirarse
el que no tuviere esfuerzo
para lidiar, pues mejor
serà que menos llevemos,
que no que llevemos mas,
si los hemos de hallar menos:
fuera de que aqui es mejor
dexar los cobardes, puesto,
que allà son mui peligrosos,
respecto del mal exemplo:
pues quando huyen los malos,
desaniman à los buenos.
Tort. Seis mil eramos, poco ha,
y yà somos uno menos.
Jepte. Y esse quien es?
Tortug. Yo, señor.
Jept. Sobrino, ve à lo que ordeno,
antes que cierre la noche,
para que en amaneciendo
dèmos en nombre de Dios
la batalla, que yo quiero
suplicarle, que con ojos
benignos mire su Pueblo;
y assi lo haced todos, hijos,
à Dios recurrid atentos,
que si Dios và con nosotros,
nada que temer tenemos.
Joseph. Ven, Tortugo, à obedecerte
voi. *Tort.* Y yo à vèr si puedo
trocar mi miedo por otro;
que sea un poquito menos.
Vanse todos, y queda Jepte.
Jepte. Solo, señor, he quedado,
porque ningun pensamiento
de vos aparte los mios,
y en vos mi espiritu puesto,
el vuestro sobre mi llamo,
que fortalecido espero
de vuestro espiritu, daros
la victoria que deseo.
De rodillas.
Infundid valor en mi,
para que de los soberbios
tyranos que le persiguen,
libre, Señor, vuestro Pueblo;
y si de mi algun servicio
os pudiere ser acepto,
inspiradme vos qual sea,
porque junto con mi ruego,
iuba à pediros, Dios grande,
para vuestro honor mi esfuerzo.
Baxan dos Angeles con una Palma en medio que se pone sobre Jepte.
Angel. Ofrece, Jepte.
Jepte. Tres veces,
voz escuchè tus acentos,
y aunque ignoro de quien
lo que dices comprehendo.
Ang. Sacrifica à Dios. *Jepte.* Si haré,
y puesto que yà me entro
de tu voluntad, à Dios
sacrificarle prometo,
con inviolable palabra,
de mi casa lo primero,
que à recibir me saliere,
si à mi casa feliz vuelvo
con victorias; porque sea
señal de agradecimiento,
en su Altar el sacrificio,
que le votan mis afectos.
Angel. Dios la palabra te toma,
cuyo espiritu supremo
està en ti.
Angel. 2. Lidia animoso,
que Dios te llena de esfuerzo.
Vanse, y levantase Jepte.
Jepte. Que nuevo vigor es este
que fortaleza? De suerte,
mi corazon, todo el Mundo,
segun ossado me siento,
no basta para oponerse
à mi; solo Dios Eterno,
pues el voto os revalido,
no me acorteis el aliento,
q̃ yo, en vuestro nombre, al p[illegible]
que el Sol relucire bello,
pondrè à mis pies la sobe[illegible]
de vuestros contrarios [illegible]
Vase, y sale Mitilene.
Mitil. Amon. Amon: desta [illegible]
huye de los dos tu vida
como al sangriento [illegible]
no le dá mi valor [illegible]
[illegible]

aguarda, mi triste aliento.

Sale Amon.

Amon. Mitilene bella,
de que nace tu querella?
qué ocasiona tu lamento?
Mit. Vives, ò eres sombra fria?
Amon. Si yà estoi de ti olvidado,
en sombra me avrá mudado
la infelice suerte mia.
Mitil. Alientas?
Amon. No del temor,
que yà tu olvido me ha dado.
Mit. Qué sueño, Amon, tan pesado!
Amon. Habla.
Mitil. Me estorva el dolor.
Amon. Cobrate.
Mitil. Es mi pena mucha.
Amon. Nace de tus falsos zelos?
Mitil. Mayores son mis desvelos.
Amon. Refieremelos. **Mit.** Escucha:
En el lecho, esposo mio,
olvidando los rumores
marciales, apenas daba
mi medio ser à la noche,
quando la memoria sola
relocita mis dolores.
si aora este estrago hace,
mira lo que haria entonces.
Aprisionada la vida
finalmente al lazo torpe,
que rompiendole es ensayo
de la voz que no se rompe:
dada al penoso sossiego
de la libertad disforme;
que pretenden los sentidos
sepultados en prisiones,
estaba à tu lado, ay triste!
quando hecha plaza de horrores
la idéa en funesta sombra
tu tragedia me propone.
Miréte (sin mi lo digo)
entre enemigas Legiones,
desalentado el valor,
la osadia desconforme,
la vida sin esperanza,
y à los enemigos golpes,
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche,
desfigurado el semblante,
y borradas las facciones,
te vió mi desdicha, tanto,
que fué menester, que apoye
mi corazon à mis ojos,
que eras tu aquel tronco immovil,
pues lo dudarà, à no oìr
de mi corazon las voces.
Sobre ti arrojada daban
mis lastimosas passiones,
llantos dolorosos, ayes
amorosos, y veloces:
Pues como Leona, al vèr
que los hijos le proponen
despedazados, las iras
de sangrientos cazadores,
que à sollozos turba el llano,
que à quexas assusta el monte,
procurando en sus gemidos,
que nuevo sèr les informe.
Assi yo mas amorosa,
y assi yo fiera mas noble,
con suspiros intentaba
renovar inspiraciones.
Yà veo Amon, que fué sueño;
pues me hablas, y me oyes,
veo que fué phantasia
de femeniles temores,
y veo que vives: pero
si en el geotìlico orden
ay sueños, que por verdades
se temen, y se conocen:
no desprecies la advertencia
de la amenaza, disponte
à no buscar el peligro,
porque el hado se derogue:
mira que ay Deidad que manda
sobre los eternos Dioses,
y que esta temo que sea
el Dios de los Esquadrones,
que acaudillan los Hebreos.
Amon. Cobrate, Mitilene,
y considera que tu pena tiene,
por lo que la has creido,
razon, no de sentir, de haver sentido:
tu hermosura concierta,
teme dormida, pero no despierta:
pues si como aora puedo
assegurarte del injusto miedo
de essa necia quimera,
tu sueño antes supiera,
le mandàra à tu sueño mi ossadia,
porque aun en phantasia
mi valor no ultrajàra,
ó trophèos soñàra, ò no soñàra.
Yo morir à las manos (nos:
de Hebreos viles? fueron sueños vanos
yo morir? y vive tu lo que yo ajaras
y al Phenix vencerás la edad alegre.
Otra cosa eres que recelabas,
quando escuché las voces que me dabas:
y yà se muestra el dia
en que verás la falsa prophecia,
de tu temor, el su to te agradezco,
aunque no te merezco
el credito que has dado
contra mi pundonor a tu cuidado.
Toca al arma, que assi de intento mudo,
mi Dios es mi valer, y yo mi escudo.

Cajas dentro.

Dentro Test. Arma Israelitas.
Dentro Ptolem. Arma.
Dentro Unos. Guerra.
Dentro otros. Guerra.

Sale Ptolomeo.

Ptolem. Que haces Amon valeroso
quando el enemigo vano,
por la cumbre de este monte
vista al Exercito ha dado?
Amon. Que dices? pues puede ser
que aya tan dessalumbrados
hombres barbaros, que quieran
apressurar su fin tanto?
Ptolem. Bien podràs vèrlo, si miras.
Amon. Què gente trae?
Ptolem. Un cerrado
Esquadron, y aunque pequeño,
en las señas esforzado.
Amon. Tan pocos vienen? me pesa
por Jupiter soberano,
por Mitilene divina:
pues quando mi heroico brazo
deseaba todo un Mundo
para fulminar estragos,
es forzoso que à trophèo
tan vil, quede avergonzado.
Teme aora, Mitilene,
de tu sueño el sobresalto:
mira si trae buen principio
de mi tragedia el presagio?
Mitil. A nadie estarà mejor,
Amon, que aya sido engaño
mas vuelve, que yá en el monte
se descubren tus contrarios.
Amon. Por darte gusto me expongo
al disgusto de escucharlos.
Ptolomeo?

Ptolem.

Ptolom. Què me ordenas?
Amon. Que pongas mucho cuidado
si aquella Hebrea encontrares
en el enemigo campo,
de no ofenderla, sino
de prenderla.
Ptolem. Yo me encargo de servirte.
Caxas, y descubrense en el monte Jepte, Joseph, Eliazar, el Vandolero primero, y Tortugo.
Jepte. Numeroso
Exercito! *Tort.* Temerario.
Jepte. Pero Dios và con nosotros.
Joseph. Azia este vecino llano
se vè gente dividida
del gruesso. *Tort.* Seràn acaso
los que se nos escurrieron
luego que oyeron el vando.
Eliaz. No seràn sino Amonitas.
Jepte. Pues yo determino hablarlos
por si en uno lograr puedo
el vencimiento de tantos.
Joseph. Què intentas?
Jepte. Veràslo aora:
Los que perseguis ossados
el Pueblo de Dios, decidme,
si entre vosotros acaso
està Amon?
Amon. Si està, caduco,
que de mi aspecto informado,
pues es que de mis palabras
pudieras estàr. *Jepte* Ya caigo
en que eres Amon no solo,
porque conocerte alcanzo,
sino porque essa sobervia
no puede ser de otros labios:
conoceisme? *Amon.* Si, y apriessa
harè que veas anciano,
que de este Dios, à quien debes
tus alientos mal fundados
te fias sin fundamento,
siendo tu, y todos esclavos
de Mitilene, que assi
se lo ofreciò mi cuidado,
y se lo espero cumplir
dentro de mui breve plazo.
Jepte. En què te fundas?
Amon. En solo
este azero, y este brazo.
Jepte. Què en fin eres tan valiente
idolatra?
Amon. Si, Hebreo, tanto.
Jepte. Pues si tan ossado eres,
como dices, remitamos
à los dos esta batalla,
porque no perezcan tantos.
Amon. Y què tropheo lograran
mis generosos aplausos
en matar, à quien su muerte
trae tan segura en sus años?
Jos. Pues со amigo acepta el duelo,
si en tu temor no has hallado
de mancebo la disculpa,
como en Jepte la de anciano.
Amon. Baxad todos, porq̃ el tiempo
en palabras no perdamos,
à vèr, si como en la cumbre,
sois valientes en el llano:
sin susto de mirarme
descended, que os dexo el passo
libre, y à todos seguro,
hasta que esteis acà baxo,
siguеme, y al arma toca.
Mitil. Los Dioses guien tu brazo.
Ptolem. Toca al arma. *vanse.*
Dentro Amon. Ea, Amonitas,
este es el dia esperado.
Vàn baxando.
Jepte. No te retires, Amon,
que no lo necessitamos
para baxar, à pesar
tuyo, y de todo tu campo.
Todos. Dios và con nosotros, arma,
mueran de Dios los contrarios.
Vanse sacando las espadas, y tocan al arma, y quedase solo Tortugo.
Tort. Mueran mui en hora buena:
pero yo que no los mato
en este arbol, mientras mueren
me pienso poner en salvo,
Subese en un arbol.
y vèr desde aqui el sucesso;
pues estoi acomodado,
y el que por aqui passare
ha de llevar sarteнazo.
Saca la espada.
Caxas, y ruido de batalla, sale Joseph, retirando à Ptolomeo, y otros.
Joseph. Vuestra ruina vereis,
à mi valor. *Ptolom.* Aunque rayo
por azero esgrimes, Joven,
veràs tu muerte à mis manos.
Tort. Este se me acerca mucho,
y ha de llevar [illegible]
t. Muerto soi.
Tortug. Ponte una [illegible]
Joseph. Temed, cobardes [illegible]
Dentro. Victoria por Israel.
Tortug. Ya puedo baxar [illegible]
que viene otro, y [illegible]
mientras passa pido [illegible]
Sale Amon herido en el [illegible]
Am. Què es esto Dioses [illegible]
yo de mi sangre bañado
Sale Mitilene. Amon.
Amon. Ya no soi Amon,
sino un miserable estrago
de la desdicha. *Mitil.* Dо[illegible]
los tuyos? *Amon.* Ya lo [illegible]
ya veo que à los H[ebreos]
vale mas valiente brazo
que el mio, pese à los Dioses
que su poder sugetaron.
Mit. Sigueme. *Am.* A pesar [illegible]
he de cobrarte la vida,
para vengar mis agravios.
Dentro Jepte.
Jept. No huyas, sobervio [illegible]
que de mi valiente brazo
no te ha de librar la fuga
con q̃ el monte has [illegible]
Dentro Amon.
Amon. No huyo cobarde [illegible]
llega, pues blasonas [illegible]
à vengarme con tu [illegible]
de la traicion de mis [illegible]
Descubrense peleando [illegible]
Jepte. A quien vengarè [illegible]
serà à Dios: despedazado
baxa à que esse valle sea
de tu tragedia theatro.
Dentro. Victoria por Israel.
Vase Jepte, y baxa [illegible] Amon.
Amon. Ha pese los [illegible]
Dioses: esperame, [illegible]
pero yà muero rab[iando]
Mitilene, Mitilene,
Muere, y baxa Tortugo.
Tort. El se encomienda [illegible]
yo baxo à vèr si [illegible]
en las faltriqueras [illegible]
Dentro. Victoria, victoria.
Jepte. A Dios.
Salen Joseph, Eliazar, [illegible] dados, y [illegible]

dimos las gracias de tantos
favores. *Mitil.* Ay infelice!
Desmayase.
qué vén mis ojos? *Tort.* Desmayose:
pero hace bien: porque no
lleguemos mas el passo.
retiran à Amon, y à Mitilene.
Jepte. Calidad de essa Dama todos,
y las riquezas juntando
del campo vencido, dad,
la mitad â los Soldados,
y la otra mitad â Dios,
del blason que nos ha dado:
tu llevale â Ana essa nueva,
y dile que tras el parto
â la ligera vosotros
haciendo lo que os encargo,
me seguireis, que â ti quiero,
por el honor que has gozado
premiarte. *Jos.* Pues sea el premio
Jepte. Ya sé el ǫ quieres, muchacho,
en verdad que lo mereces
por el valor que has mostrado.
Tort. Con la parte que me toca,
tén, señor, mucho cuidado.
Joseph. Dile â Ana lo que has oido.
Jepte. Parte tu, y dame un caballo.
Tort. Por las dos nuevas que llevo,
buenas albricias aguardo. *vase.*
Todos. Seguiremoste en haciendo,
lo que nos has encargado. *vans.*
Jepte. Ya yo, señor, â saber
voi, pues â mi casa parto,
â quien tengo de ofrecerte
por el honor que me has dado.
Vase, y sale Ana, y Delbora.
Delb. Tu extraña melancolia,
no puede tener razon.
Ana. Con señas el corazon
me afilge, Delbora mia.
Delb. No siempre, como sabémos,
dice el corazon verdad.
Ana. Nunca miente la lealtad,
que habla con tantos extremos.
Delb. Verâs como engaño ha sido
tu susto; pues mi señor
ha de volver vencedor.
Ana. Y si volviesse vencido?
Delb. Como vuelva, mal previenes
lo que te hace padecer,
que entonces podrâs tener
essa pena que aora tienes.
Ana. Y sino vuelve, ay de mi!
Delb. Y si el Cielo se cayesse,
y debaxo nos cogiesse?
Ana. Qué harémos, entonces, di?
Delb. Aguantar, y rebentar
harémos sin resistir,
y vivir hasta morir,
que matarse, es acabar:
pero como de tu primo
tampoco te has acordado?
Ana. Nunca â Joseph ha olvidado
el amor con que le estimo.
Dentro Tortug. Ha de casa?
Ana. Mira aprissa,
quien es, Delbora. *Tort.* Ha de casa:
ay quien dè albricias â un hombre
que trae, de correr con gana,
molido aquello que está
debaxo de las espaldas?
Ana. No es Tortugo?
Delb. Si señora,
y pide albricias. *Ana.* El alma
se las previene.
Sale Tortugo.
Tortug. Pues vengan,
ò si no, no hablo palabra.
Ana. Toma mis brazos en tanto:
y mi padre? *Tortug.* Victorioso
de las enemigas armas.
viene en seguimiento mio:
pero de Joseph no hablas?
Ana. Como queda?
Tort. Muerto. *Ana.* Ay triste!
Tort. Digo de tu ausencia larga,
y de su amor. *Delb.* Que despacio
el picaronazo habla.
Tort. Vengo cansado, qué quieres?
Delb. Viste ya como eran vanas
tus tristezas?
Ana. Ya lo he visto,
y pues que solemnizaba
la tristeza con lamentos,
justo será que les haga
fiestas â mis alegrias:
prevèn tu toda la casa,
y con musicas, y bailes
celebremos la llegada
de mi padre. *Tort.* Pues ya llega.
Delb: Sara, ha doncellas?
Sale Sara, y las demàs con instrumentos.
Sara. Quien llama?
Canta Delb. Vaya de bayle,
vaya de fiesta, vaya, vaya.
Ana. Dexad que yo la primera
cante â mi padre alabanzas,
y en recibiendole yo,
saldreis todas. Vaya, vaya.
Bayl. y cant. Ana. En hora feliz
de infieles Esquadras,
llegue victorioso
â los ojos de Ana
el valiente Hebreo
honor de su patria,
donde le reciban,
musicas, y danzas.
Vaya de alegria.
Dentro. Vaya, vaya, vaya.
Và subiendo Jepte, y mirando à Ana se pone el lienzo en los ojos.
Jepte. Ay infelice de mi!
que la que he visto es mi Ana.
Salen todos cantando, y bailando.
Canta Ana. Vaya de alegria.
Todos. Vaya, vaya, vaya.
Jepte. Dexadme todos ay triste!
Ana. Qué padre, y señor te cansa?
quién te disgusta? te ofende,
que yo â recibirte salga
la primera? â mi cariño
se lo riñe. *Jepte.* Ay hija amada!
valgame el Dios de Israèl!
dexadnos solos. *vanse.*
Ana. Qué causa
tiene tu dolor? *Jept.* Mis penas,
mis desdichas, y mis ansias,
digan mis demonstraciones;
de sucio polvo mi barba
se cubra, mis vestiduras
rotas, y despedazadas,
por cada rotura expliquen
el furor que me contrastas.
Hija â mis brazos te llega,
pero no llegues, aparta,
que son mis brazos traidores,
y falsamente te abrazan,
huye de mi: mas no huyas,
llegate, hija adorada:
que mi amor es quien te acerca,
si mi amor es quien te aparta.
Ana. Padre, què es esto? què tienes?
Jepte. No sè si tendràs constancia
para oirlo. *Ana.* Quando â mi,
señor, el valor me falta?
Jepte. Pues sabe (de pena muero!)
que yo (los labios se pasman!)
por la passada victoria

la

le di, hija, mi palabra
â Dios de sacrificarle
aquello que de mi casa
á recibirme primero
saliesse: hizo mi desgracia
que fuesses tu. porque tu
seas la sacrificada.
Ana. Suspende el llanto: de modo
que á Dios (su favor me valga)
porque te diesse victoria
le ofreciste (aora me faltas
aliento) â hacer sacrificio
(no flaqueemos constancia)
de lo primero, señor,
(ea esfuerzo) que en tu casa
te saliesse â recibir.
Jepte. Si hija, y fuiste tu, Ana;
qué, infelice, puedo hacer?
Ana. Cumplirle â Dios la palabra.
Jepte. Y sacrificarte? *Ana.* Si,
porque fuè concertado
en el precio de mi vida
la victoria que dudaba
el Pueblo de Dios, y Dios
te diò lo que le rogabas,
por lo que le prometiste,
nò cumples, sino le pagas:
pero dexame que llore,
pues es en la ley desgracia
en esterilidad morir.
Jepte. Yâ te entiendo, llora, Ana,
y llore yo tan costosa
victoria, pues que no agravian,
paternales sentimientos,
â atenciones soberanas. *vase.*
Ana. Porque viva vuestro Pueblo
muero. *Sale Tortugo.*
Tort. Vengan las mandadas
albricias: aora lloras?
Ana. Mas, pues, es otra la causa
de mi llanto, y es tan justo,
llorar, vér que en mi no aya
parte del Messias, llore
mi triste muerte temprana. *vans.*
Dentro Ana canta.
Muera alegre entre llantos,
penas, y ansias
la primer delinquente no culpada.

A 4. Y en tu muerte temprana.
te llore una tragedia sin de gracia.
Salen las Damas vestidas de luto, y Ana tambien detràs de todas con los lienzos en los ojos.
Ana. Quantas mi llanto seguìs,
sabed que no se derrama
de mi muerte el sobresalto,
pues obediente â las aras
mi vida vei â ofrecer,
que es de la terneza humana
natural el sentimiento.
llorad mi muerte temprana:
mas tenedme por dichosa,
pues muero sacrificada
â Dios por su Pueblo justo:
yâ voi â donde me llamas,
Dios de Israèl, y contenta.
Cant. Muera alegre entre llantos,
penas, y ansias
la primer delinquente no culpada.
Vanse.
Tocan caxas, y salen todos.
Joseph. Lo q̃ á Dios se le ha de dár,
llegue primero â su casa,
que â la de Jepte nosotros.
Eliaz. Estas son las puertas sacras.
Joseph. Templa el llanto, Mitilene.
Mit. No ay en mi dolor templanza.
Tort. Por aqui pienso escurrirme.
Jos. Tortugo, por qué te apartas?
Tort. Tenia que hacer un poco.
Jos. Dime, como está mi Ana?
Tort. Veràslo presto. *Jos.* Y mi tio?
Tort. En el Templo está.
Dentr. Jept. A tus aras
de mi dolor, y mi vida
dos sacrificios se hagan.
Sale Jepte envainando la espada.
Todos. Què es esto?
Jept. Yo os lo diré:
en hacimiento de gracias
ofrecì á Dios la primer
cosa, que al ir á mi casa
me saliesse â recibir,
si la victoria me daba:
diòme Dios victoria, y yo

le cumplì â Dios la palabra.
Joseph. Fue muy justo.
Tortug. Ay de ti quando,
te diga lo que te calla.
Todos. Què sacrificaste â Dios
Abrense las puertas, y en un bufete estarà la cabeza de Ana, que la cubrirà Jepte, rodeada de las mismas Damas, que la acompañaron.
Jette. En este velo se guarda.
Joseph. Què veis, desdichas!
Todos. Què assombro!
Ana. La Magestad Soberana
de Dios te avisa, Jepte,
que al Varon Santo retrata
en mi sacrificio, pues
tu carne sacrificada
muestras assi, y aunque no
gusta de ofrendas humanas,
Dios admitiò el sacrificio,
por tu valiente constancia.
Eliaz. Divino espiritu es
el que en tus labios nos habla
Jepte. Solo esse consuelo tiene.
Cubrela con el Velo.
hija mia, la desgracia
de perderte.
Mitil. A Dios conozco,
publicando, que son falsas
las Deidades que adoré.
Jepte. Dios te recibe en su gracia.
Toma la cabeza cubierta.
Y tu Ana mia, marchita
flor, de la segur cortada,
acompañame difunta,
pues viva me acompañabas.
Joseph. Y tu Altar, donde alumbrò
aquella luz eclypsada,
socorre mis desconsuelos.

Abrazase con la mesa, y aparece de donde estaba.
Tortug. No se vé debaxo nada.
Todos. Pero avràse visto â costa
de la tragedia sagrada
de la fuerte hija de Jepte.
Cumplirle â Dios la Palabra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.